

la 64799

VENEZUELA ALTERNATIVA

REVISTA SOCIALISTA DE TEMAS POLITICOS

Paris - marzo de 1977 - N° 2

Encuentro Internacional

El Estado Venezolano, el Socialismo y la Cultura

Teodoro Petkoff

José Ignacio Cabrujas

Joaquin Marta Sosa

Angel Hernandez

Política y Militares

José Vicente Rangel

Ciencia, Capitalismo, Democracia

Maurice T. Maschino

Trois ans de Gouvernement de Carlos Andrés Pérez

Darssy Alvarado

L'Alternative Socialiste Venezuelienne

Extraits du Programme du MAS



8°P-6556

Director Político :
Leopoldo Puchi

Coordinador : Edgar Mariña

Consejo de Redacción :

Juan Melean,

Darsy Alvarado, Rafael de la Cruz.

fundador : Luis Barrios

Representantes en Caracas, Londres, Madrid, Roma y Estocolmo

Directeur de la Publication : Marc Dufumier, 7, Rue de Gentilly
Montrouge (92)

VENEZUELA ALTERNATIVA

Revista socialista de temas politicos.

Paris

marzo de 1977

N° 2

Sumario

- 3 Editorial
- 7 Encuentro Internacional
- 11 El Estado Venezolano, el Socialismo y la Cultura
Teodoro Petkoff
José Ignacio Cabrujas
Joaquin Marta Sosa
Angel Hernandez
- 19 Politica y Militares
José Vicente Rangel
- 25 Ciencia, Capitalismo, Democracia
Maurice T. Maschino
- 33 Trois ans de Gouvernement de Carlos Andrés Pérez
Darssy Alvarado
- 43 L'Alternative Socialiste Venezuelienne
Extraits du Programme du MAS



Editorial

Presentamos a todos aquellos interesados en la realidad venezolana el segundo número de Venezuela Alternativa. Ha sido nuestra intención con la creación de esta revista el contribuir a mantener el contacto de los venezolanos en el extranjero con la realidad nacional, con el pensamiento político y teórico de sus fuerzas transformadoras, y el provocar la reflexión sobre la naturaleza de los cambios que exige nuestro país. Nos proponemos también que sea un útil de comunicación con aquellos que aun no siendo venezolanos se interesan por el acontecer y por el desarrollo del proceso político y social de Venezuela, y así estimular un dialogo indispensable entre las fuerzas de avanzada de latinoamerica y la de los países capitalistas desarrollados. Es con este animo que hemos procurado que su publicación se realice parte en francés e incluimos ciertos materiales de referencia cuyo valor se extiende sobre un largo período.

En este mes de marzo se cumplen tres años del gobierno de Carlos Andrés Pérez, y con este motivo presentamos en estas páginas un trabajo periodístico sobre ese período de

gobierno que se inicia en 1974. En el se pone en evidencia la distancia entre la palabra y los hechos que ha sido la característica constante de la acción gubernamental, y de manera particular en lo que se refiere a la nacionalización del hierro y del petróleo.

Estas medidas, junto a otras, promovidas en medio de una especial y favorable coyuntura — la del aumento de los precios petroleros — hacían parte del propósito del partido de gobierno y de un sector del capital venezolano de renegociar las condiciones de la dependencia y envolvían la intención del capitalismo venezolano, de hacerlos sufrir ciertos cambios, con la finalidad de hacerlo más tolerable y de permitirle conservar su existencia sin dificultades.

Pero a pesar de los marcos estrechos de la intención, y de que el proyecto no se planteara de ninguna manera el rompimiento de la dependencia, estas medidas no llegaron a realizarse sino de una manera parcial y mediatizada. Y es que al capitalismo venezolano no solamente lo paralizan los límites que le fija su asociación y sometimiento al capital extranjero, sino también su propia incapacidad y la de sus fuerzas políticas para emprender un proceso de reformas.

Aún así Venezuela se ha hecho una reputación internacional como país nacionalista y anti-imperialista. Y esto porque “en el país de los ciegos el tuerto es rey”, y Venezuela en medio de un continente erizado de dictaduras sumisas es la imagen falsa de un oasis de soberanía y de bienestar económico.

Pero más allá del espejismo, la realidad es otra, y son esas mismas nacionalizaciones con empresas mixtas, concesiones y convenios las que se encargan de mostrarla tal cual es: la de un país donde al capital extranjero se le continúa permitiendo hacer ganancias multimillonarias con nuestros recursos naturales. Y son ellas también las que con su propia

lógica — que expresa la necesidad que tiene el país de ser dueño de sus riquezas — las que condenan el control que sobre todas las áreas de la economía nacional continua ejerciendo ese mismo capital.

Es cierto que Venezuela es un país rico y que ha visto cuadruplicar su presupuesto nacional en menos de un año. Pero al igual que las nacionalizaciones, es esta realidad de riqueza y bonanza la que desnuda la naturaleza abobinable del capitalismo dependiente. La que denuncia un sistema cuya racionalidad absurda hace que junto con el ingreso fabuloso de los petro-dolares, aumente el costo de la vida, la miseria, el desempleo, y que en lugar de solucionarse los problemas, se agraven.

También incluimos en esta publicación una traducción al francés de un extracto del Programa Socialista, en el que se trazan algunas de las características de la sociedad socialista que queremos, del carácter pluralista de su vida política y social, y de las formas que asumirá el nuevo Estado, el cual se construirá sobre la base de una participación creciente del pueblo en el ejercicio efectivo de la dirección económica y política del país.

Maurice Maschino — articulista de “Le Monde Diplomatique” — muestra en uno de sus artículos traducidos aquí, una visión crítica de lo que para muchos es considerado como tema intocable : la ciencia. La ciencia neutra y pura, es uno de los grandes mitos de nuestra época, y es uno de los problemas que adquiere incontestable importancia cuando toda una perspectiva de desarrollo y de independencia nacional es fundamentada en el dominio de la ciencia, de la gestión y de la tecnología, aisladas del contexto social e internacional en que son producidas. Para algunos se trataría de formar un gran número de especialistas para que los problemas del país encuentren las bases de su solu-

ción, sin tomar en consideración que estos especialistas continuarían nutriendo un mecanismo de producción y una opción de desarrollo que siguen siendo movidos por los intereses de una minoría y por la lógica de la dependencia. Poner en discusión la ciencia y darle su verdadera dimensión económica y social contribuiría a enfrentar con claridad un debate de gran interés como es el de la dependencia tecnológica. Consideramos que es de gran importancia estimular esta discusión entre quienes hacen parte del contingente de venezolanos que se especializa en el exterior.

Quisieramos terminar anunciando la celebración del ENCUENTRO INTERNATIONAL que se realizará en París los días 5, 6 y 7 de mayo, y cuyos objetivos son expuestos en el llamado que publicamos acá. También queremos expresar nuestra gran satisfacción por las más variadas manifestaciones de colaboración, las que nos han hecho mantener nuestro ánimo frente a las dificultades que se han ido presentando.

ENCUENTRO INTERNACIONAL

VENEZUELA ALTERNATIVA

La revista Venezuela Alternativa ha organizado para la primera semana de mayo lo que hemos llamado ENCUENTRO INTERNACIONAL. El propósito del mismo es el de realizar una amplia discusión sobre los problemas de la dependencia económica, científica, tecnológica y política, en primer termino. Su otro propósito será el de estimular un diálogo entre la experiencia y el pensamiento de las fuerzas de avanzada latinoamericanas y de los países capitalistas desarrollados. De esta manera será posible entablar un debate sobre el contenido y las formas de las alternativas que postulan las fuerzas socialistas y sobre la reflexiones que han conducido a reformular estrategias y coordinadas teóras.

Estamos convencidos de la importancia de esta problemática y creemos que ella merita ser objeto de una confrontación entre las fuerzas que actuan en los diversos continentes. Esperamos que esta discusión conduzca a una redefinición positiva de la solidaridad internacional que rebase los límites estrechos de la apología y de la exclusión.

Este Encuentro estará formado por dos foros : el

primero dirigido al análisis y evaluación de los problemas de la dependencia ; y el segundo tendrá como objetivo fundamental el de discutir las alternativas que plantean una renovada concepción del socialismo. También será materia a debatir la democracia y el contenido nacional que deben adquirir las luchas transformadoras para poder adelantar los procesos de cambio.

A este ENCUENTRO INTERNACIONAL asistirán importantes personalidades del quehacer científico, humanístico y político de Europa y Venezuela.

Invitamos a todos los venezolanos residentes en Europa a participar activamente en este importante y trascendente evento.

Fecha : 5, 6, y 7 de Mayo de 1977

Lugar : La Mutualité

Ciudad : Paris

EL ESTADO VENEZOLANO
EL SOCIALISMO
Y LA CULTURA

Temas
José
A...

VENEZUELA ALTERNATIVA
REVISTA SOCIALISTA DE TEMAS POLITICOS





**EL ESTADO VENEZOLANO
EL SOCIALISMO
Y LA CULTURA**

Teodoro Petkoff
Jose Ignacio Cabrujas
Angel Hernandez
Joaquin Marta Sosa

Los textos que hoy publicamos son extractos de las intervenciones producidas en el foro sobre el Estado venezolano, el Socialismo y la cultura que, bajo los auspicios del Departamento de Investigaciones Científicas y Culturales del MAS, se realizó en julio del 76 en Caracas.

**TEODORO PETKOFF :
YA NO ES POSSIBLE QUE SIGAMOS
SIENDO VICTIMAS DE QUIENES
MANIPULAN LA CULTURA DE MASAS**

Una tenaza aprisiona a los venezolanos : por un lado, una precariedad cultural que se expande a través de todos los intersticios de la sociedad venezolana, y pese a la cual se mueven millares de creadores, sumidos en insalvables dificultades. Por otra parte, el carácter inorgánico de las fuerzas de la cultura, así como la omisión permanente del Estado, generan la más absoluta indefensión de la sociedad venezolana ante la acción deletérea de los medios masivos.

Esa tenaza crea las condiciones para que los medios de comunicación de masas se muevan con la más completa impunidad, degradando, enviliciendo y distorsionando la

naturaleza misma del ser venezolano y de la propia cultura.

Se impone, entonces, una acción estatal que tienda a liberar a los venezolanos de las deformaciones y el envejecimiento generados por el uso empresarial de los bienes culturales.

Pero esa intervención estatal debe tener límites. El Estado tiene que normar para hacer imposible que los intereses circunstanciales de los gobiernos, de los distintos gobiernos que puedan sobrevenir, incluso, por supuesto, los del MAS, tiendan a vulnerar, y en este caso tal vez con mayor poder que la empresa privada, la cultura y la información. Paralelamente, los trabajadores de los medios masivos deben luchar por iniciar un determinado grado de participación en la conducción de los mismos. Hay experiencias y precedentes en otros países, no precisamente socialistas, puesto que en estos últimos, creo que tenemos muy poco que buscar para resolver los problemas de los medios, tanto en la presente Venezuela como en la que aspiramos.

EL PAIS SE HACE CADA VEZ MAS VULNERABLE EN RAZON DE SUS CARENCIAS CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS.

Los vastos proyectos contemplados en el V Plan de la Nación, con la extensiva compra y contratación de tecnologías en cuya elaboración no participamos, contribuyen a acentuar la dependencia tecnológica. cuando se discriminan las exigencias tecnológicas que comportan esos ambiciosos proyectos nacionales, se aprecia que muchas de ellas podrían desarrollarse en nuestro país, en lugar de importarse acriticamente.

Con vergüenza nacional hay que registrar que el Gobierno contrató el diseño del Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho con el Instituto Tecnológico de Massachussetts. Y fue el ITM quien decidió qué cosas debían estudiar nuestros muchachos, cómo debían aprenderlas y en cuáles universidades del exterior debían aprenderlas. De esta forma el Gobierno entregó esta área estratégica del desarrollo nacional no a las instituciones educativas y científicas venezolanas

que hubieran podido elaborar un proyecto a partir de nuestras necesidades reales sino a un instituto extranjero, vinculado a los intereses propios del complejo militar-industrial norteamericano.

JOSE IGNACIO CABRUJAS NUNCA ENTENDI AQUEL EDITORIAL DE STALIN

Extraña paradoja la que presencio en este lugar : El Socialismo y la Cultura, y uno asumiendo por milésima vez el cómico papel de honorable representante cultural. La escena que ahora vivimos està llena de recuerdos fatales y maravillosas asociaciones. Hace 20 años, en la Plaza Pérez Bonalde de Catia, y algunos de los aquí presentes podrán recordarlo, leíamos con avidez de modestos frailes, los improperios editoriales de una revista llamada Literatura Soviética, òrgano oficial de nuestras musas esclavas. Y era nada menos que el propio camarada Josè Stalin, el del recio bigote y la mirada firme y el puño de hierro, el que descendìa de sus tremendas responsabilidades para emitir en aquel número aniversario de LITERATURA SOVIETICA, un concepto acerca de nosotros, los artistas y creadores. En efecto, Stalin, el acero, escribiò el editorial que leímos con avidez. Ya venìa la palabra. Ya llegaba. De pie todo el mundo. O tal vez, de rodillas todo el mundo.

Desde allí hasta aquí, hasta hoy, y apuesto la cabeza que hasta mañana, y hasta el día final, nunca entendí el editorial de Stalin. Nunca entendí los principios del realismo socialista y debo decir que me hice materialmente el loco con el realismo socialista y su héroe positivo, su héroe que emitía radiaciones como el singular Clark Kent y su alter ego Superman. Y debo decir que me pareció pobre e inicuo. Y debo decir que en tiempos del Zar hubo un hombre de apellido Dostoievsky que escribiò un folletín con el nombre de Crimen y Castigo y que cincuenta años de socialismo en aquel vasto país no han construido una obra semejante.

Entonces, Tendríamos que admitir hoy, frente a cincuenta años de literatura soviética y héroes positivos y obras de teatro que oscilan entre la ingenuidad absoluta y el pudor clásico, partituras que se incrustan en la programada emoción de Tchaikovsky, refinamientos sinfónicos que consisten en lograr un allegro vivace, como si el juez de las Olimpiadas tuviera en sus manos el cronómetro del virtuosismo, actores que consideran hereje cualquier planteamiento que vaya más allá de la simpática candidez de Stanislavski : tendríamos que admitir, digo, que el socialismo nunca hizo un sitio donde el único mecanismo auténtico de la creación, que es la arbitrariedad y el me da la gana y no tengo que rendirle a nadie cuentas, fuese admitido ?

Y sin embargo, extrana paradoja que nunca terminemos de resolver : por una insólita circunstancia, el socialismo integra en su proposición frente a la vasta humanidad a la inmensa mayoría de los hombres que hacen arte. Y si en la Unión Soviética. Eisenstein conoció el baldón de aquella terrible palabra lanzada por el hombre de los bigotes... formalista ! y si en la reciente historia de la revolución cubana, asistimos a aquel insólito proceso donde un poeta acusa a sus amigos y se hace una bochornosa autocrítica en el más franco estilo jesuítico... (me refiero a los antiguos jesuitas) y se clava un punal de yo sí fui, yo el perverso, yo el malo, yo el renegado, para llevarnos a la conclusión de que no importa la magnitud de su error, o de su canallada, como queramos llamarla, sino que importa la vergüenza, la pena ajena, el rubor, la tristeza, en una sociedad que ha querido construir la alegría y la decencia y la humanidad.

Hablamos hoy con Teodoro, y no es un azar. Yo... (yo es una persona difícil en el socialismo). Y sin embargo yo quiero esos tractores que vela en los grabados de Literatura Soviética, yo quiero esas caras, y esa alegría sin que me importe el juicio estético... yo quiero decirles a mi esposa y a mis hijos que esos dibujos de los campesinos sonrientes, son muy malos y son muy buenos, depende del día. Y quiero

decirlo en la sociedad socialista y no en la oposición socialista donde es fácil ironizar.

Debo concretar entonces mis preguntas a Teodoro.

Son estas ? En el socialismo que imaginamos, se admira, para decirlo con un sabia palabra de Isaac Chocròn, la presencia de un hombre que no tiene programas ? La presencia de un hombre que apenas quiere observar y presentir ? Un hombre que se permite la increíble extravagancia de no participar ? Es posible ese hombre ? Se respetarà la arbitrariedad de ese hombre ?

Y algo mäs ? Cual es, para Teodoro, el papel de un hombre que hace arte, en la sociedad socialista ? Podrà subsistir en esta sociedad que pretende la creación de un nuevo orden, el irrenunciable derecho al desorden ?

ANGEL HERNANDEZ

LA CIENCIA DE LOS HECHOS PUROS Y SIMPLES PRODUCE HOMBRES QUE NO VEN SINO PUROS Y SIMPLES HECHOS

El entendimiento de la ciencia como un simple instrumento de prosperidad ha conducido a tremendos conflictos en cuanto a los costos humanos del progreso : hay una relación estrecha entre la ciencia reducida a la evidencia de sus resultados y la bancarrota del humanismo. La alienación del científico no se quiebra solamente con un mayor apoyo a la investigación. Su alienación responde a una concepción de la ciencia que no es extrana al sistema social que subvenciona a sus progresos.

La actividad científica no paga a menor precio que las demás actividades sociales los lazos que tiene con el sistema industrial. Es éste un sistema que, por una parte, no nos tolera como individuos productores de conocimientos y por la otra nos enfrenta a una realidad cada día mäs alarmante y exigente.

LOS ORGANISMOS PLANIFICADORES DES ESTADO

CONCIBEN ERRADAMENTE EL DISEÑO DE UNA POLITICA EN FAVOR DE LA CIENCIA COMO RESULTADO DE UN EJERCICIO DE LOGICA FORMAL Y NO ATENDIENDO A LA REALIDAD SOCIAL DEL PAIS.

El Estado trata de generar una politica hacia el sistema científico pero se ve imposibilitado de hacer penetrar esa politica dentro del aparato productivo. La iniciativa estatal es desconocida y así su nivel de influencia llega al mínimo, a pesar de las enormes subvenciones estatales al aparato económico.

Por otra parte, la Universidad y los centros de investigación son cercados económicamente al tiempo que la empresa privada comienza a asumir actitudes frente a la ciencia que rompen con los patrones conocidos. El resultado de esta correlación de iniciativas y fuerzas puede muy bien ser que el comando de nuestra actividad científica lo asuma la empresa privada y no el Estado. Frente a este panorama la comunidad científica y las organizaciones políticas no parecen estar preparados para enfrentar la ofensiva empresarial.

JOAQUIN MARTA SOSA LO QUE EN EL FUTURO SEA EL ARTE Y LA CIENCIA DEPENDE IRREVOCABLEMENTE DE LA QUE HOY HAGAMOS

La que en el futuro sea la relación de los artistas y de los científicos con la sociedad socialista depende de lo que ellos realizan hoy.

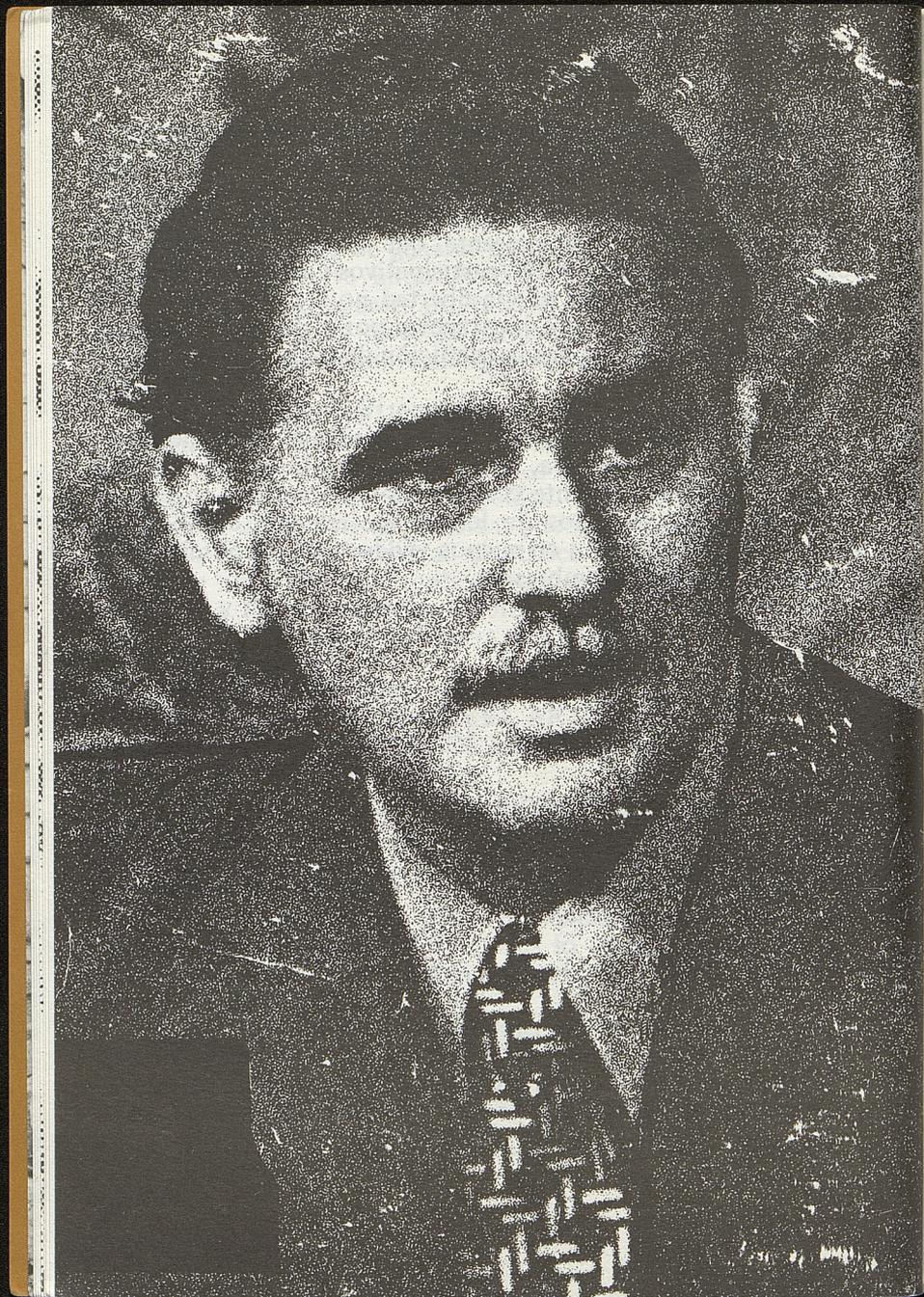
Si hoy los artistas y científicos se organizan, participan, adquieren una voz propia y una presencia sistemática en las luchas por su reivindicación, ello es lo único que garantiza que ningún partido o gobierno impondrá normas burocráticas a la cultura y al arte.

El socialismo debe tener como misión final crear entre todos los hombres y a partir del esfuerzo real de todos los hombres, condiciones tales que permitan, como dijera hace algún tiempo Garcia Bacca, que se le restituya al hombre lo

que esencialmente el capitalismo le expropia : su carácter de ser la única entidad creadora en el universo.

En función de este objetivo es que trabajamos en la creación de un movimiento social, vasto, amplio, mayoritario, desde ya, desde el presente, que sea capaz de promover una fuerza tal de hombre participativos y dirigentes de su propio destino que haga que la libertad no sea, entonces, un remedio administrado por cuentagotas por el Estado a la sociedad entera, sino que sea la condición de vida de esa misma sociedad.

Se nos dirá que esto es un sueño. Y ciertamente, desde nuestra perspectiva, la libertad es un sueño. Y ciertamente, desde nuestra perspectiva, la libertad es un sueño, y los sueños tienen precisamente como misión convertirse en estímulos para que hagamos de los sueños relación cotidiana, para que se constituyen en sueños vividos real y conscientemente por todos los hombres.



I

Se trata de derrumbar el muro que separa, artificialmente, al militar del civil. Se trata de dialogar. No se trata de conspirar. Hay que acabar con la idea de que cada vez que se acerca un civil a un militar es para conspirar. Esta concepción parte de una base falsa, y, además, de

una apreciación ofensiva contra el oficial. Se le cela, se le quieren bloquear sus relaciones y algunas veces existe la impresión de que se duda de sus facultades. No se valora su capacidad, no se aprecia su superación. Yo me cuento entre los que consideran hoy en Venezuela que el oficial venezolano ha logrado elevar su nivel profesional y cultural, que es un hombre en condiciones de deliberar, de dialogar, de participar en el análisis de los temas de mayor trascendencia del país.

Se dice que el oficial no puede tener contacto con la política, pero no se puede concebir un organismo más político que las Fuerzas Armadas. No me refiero, desde luego, a la degradación de la política, a su expresión subalterna, ruin, pequeña. Me refiero a la política con mayúscula, la que tiene que ver con todo, con el hombre, con la suerte del país, y que en Venezuela tiene una gravitación formidable sobre la institución armada, la cual por su propio origen, por su stirpe bolivariana —ya que el gesto de Bolívar, fundador del Ejército, fue eminentemente político—, tiene que ventilar abiertamente temas que son de interés permanente.

El tema militar está siendo considerado con interés creciente en el país. Yo soy partidario de que así sea. Lo militar hasta ahora había sido sacralizado. Estaba manejado sólo por minorías, por grupos y sectores castrenses, por factores económicos y sociales ligados estrechamente a un tipo de política militar.

Sin embargo, el país empieza a reaccionar contra esta práctica. Se niega a admitir que un problema tan importante, que algo relacionado con una institución fundamental del Estado, siga en manos de unos pocos. ¿Por qué esta reacción? Sencillamente porque en la medida en que para amplios sectores nacionales se hace más ostensible la crisis política e institucional y se afirman políticas de poder, el valor de la institución armada se destaca. No hay otra explicación. Si el movimiento popular venezolano, por ejemplo, tiene claro el problema del poder, tiene que ver con el mayor interés la situación en las Fuerzas Armadas Nacionales. Igual cosa sucede con los sectores que tradicionalmente han controlado la política y la economía del país.

Ventilar el tema militar libremente contribuye a que el país tenga una visión totalizadora del problema y a la vez que la institución sea conocida más a fondo por la ciudadanía. En el enclaustramiento sólo crecen las negaciones. En cambio, que en la libre discusión pueden ser dirimidas las fallas y reconocidos los aciertos de la institución.

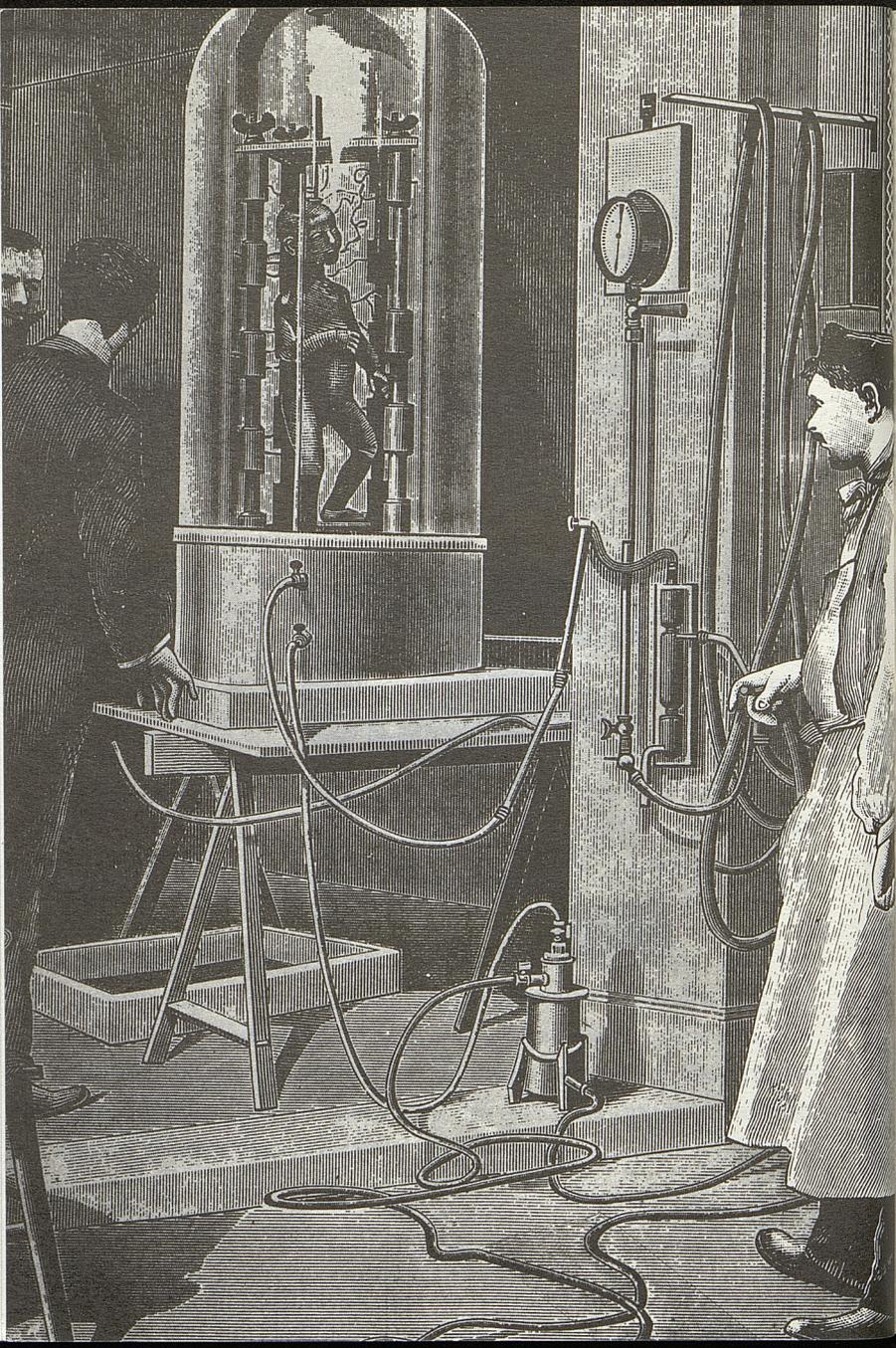
El viejo antimilitarismo pertenece al museo de las cosas inútiles. Las fronteras de un país no pasan por separaciones artificiales. De un lado, por ejemplo, los militares y de otro los civiles. O de un lado los católicos y del otro los que no lo son. Pasa por definiciones ideológicas, por posiciones morales y de principio que bien pueden hallarse en el campo civil o militar.

Yo estimo que la consagración que se hace en la Constitución —artículo 132— acerca del carácter apolítico y no deliberante de las Fuerzas Armadas no responde a la verdad histórica y en el fondo consagra una mentira. A través de ese dispositivo constitucional se consagra el apoliticismo de las FAN para determinadas políticas, pero no para todas. Mientras ese artículo se alza como valla frente al intento por debatir con los militares los grandes temas del desarrollo nacional, de la independencia del país, de una efectiva soberanía, otras políticas mantienen a las FAN en calidad de soporte de sus intereses económicos y del cuadro de injusticia.

¿Por qué no dar el voto a los militares? ¿Por qué no permitir que al lado de las conquistas sociales de la institución, del respeto de que debe estar rodeada, se auspicie la discusión acerca de temas como el desarrollo independiente de la nación y la amenaza extranjera que sobre Venezuela existe?



...COMPAGNIE D'ÉLECTRICITÉ...
...PARIS...
...1889...



**Ciencia,
Capitalismo,
Democracia**

Maurice T. Maschino

Traducido de "Le Monde Diplomatique" de septiembre de 1976.

Que la historia o la sociología y de una manera más general las ciencias humanas toman parte en los debates del siglo, que les falta "objetividad", como se dice, es una opinión normalmente aceptada (1). Pero es otra cosa lo que sucede con la "ciencia", esa que se escribe con mayúscula, que nos es calificada sino como exacta y escapa a las viscosidades de la política. En última instancia puede decirse que su utilización es "mala" y se cita la bomba atómica y los defoliantes norteamericanos, pero el conocimiento científico en sí mismo es considerado como neutro y sin otro objetivo que el de descubrir las leyes de la naturaleza.

¿ QUIEN CONTROLA LA CIENCIA ?

Un cierto número de investigadores considera que esa es una visión ideológica que refleja de manera caricaturesca

— deformada o invertida — una realidad totalmente diferente, que aísla la actividad intelectual de las relaciones sociales en que ella se produce y que la producen, y por lo tanto no logra captar en una práctica social colectiva sino los resultados que aparecen como “abstractos” y solamente intelectuales.

Muchas veces el investigador mismo se engaña sobre el sentido de su trabajo, “cree trabajar sobre los rayos infrarrojos y lo que hace es preparar nuevos sistemas de detección de cohetes o de guerrilleros tailandeses”, escribe Georges Menahem. “Piensa que no está estudiando sino las transformaciones físicas de las fuentes radiales y no hace sino producir los elementos constitutivos de un sistema de localización de submarinos. Está convencido que no hace sino interesarse por el lenguaje de los peces oceánicos y en realidad contribuye a la elaboración de un método de interferencia de los aparatos de detección del adversario. En la mayoría de los casos tanto el origen como el resultado de su actividad, le son extraños (2).

Ahora bien, en esta actividad como cualquier otra se realiza en el interior de estructuras sociales que determinan su funcionamiento. La organización de laboratorios, la orientación de las investigaciones, la circulación o la confiscación de la información, la explotación de los resultados, dependen directamente de la naturaleza de la formación económico social.

El modo de producción capitalista produce o constituye, desde su interior, como dice Georges Menahem, la producción científica: “Se trata de una verdadera relación de constitución y hasta de producción, a través de la cual la lucha de clases, presente en todos los terrenos, da prioridad a una u otra orientación de la percepción. Contribuye a determinar y a producir ciertas concepciones en lugar de otras.”

UNA CIENCIA BURGUESA

Así pues, es en el interior mismo del saber científico y hasta en el proceso de formación de los conceptos y la clasificación que ellos operan sobre la realidad, donde el modo de producción interviene. Se puede en este sentido — y aunque sea de buen tono hoy el criticar esta noción — hablar de una ciencia burguesa. Es burguesa en su manera de analizar los fenómenos, en la naturaleza de las teorías que se desprenden de este análisis, en el operacionalismo que caracteriza de manera general su actividad. Se trata de saber para hacer, y hacer ganancias principalmente.

¿ Es necesario un contra-ejemplo ? En la China feudal del siglo XVII, el objetivo no era el hacerse “amo y dueño de la naturaleza” sino el de observarla para conocerla y poder adaptarse mejor a ella. Tal visión, en correlación, estima John Needham, con la estructura social del Imperio Celeste, tuvo “efectos importantes en la primera teoría ondulatoria, en el descubrimiento de las razones que producen las mareas, en el conocimiento de las relaciones existentes entre los cuerpos minerales y las plantas en una perspectiva geo-botánica.”(3)

Y aún más, como dice Herbert Marcuse, si en realidad eran las mismas estrellas las que observaban los Antiguos y Galilea, ellos no las observaban ni desde el mismo lugar ni con los mismos ojos. “La realidad social había abierto una nueva dirección y un nuevo punto de vista para la observación”.(4)

A la “lógica de la armonía” de China o de Grecia antigua ha sucedido en Europa capitalista una lógica “instrumentalista”.

Como instrumento del modo de producción capitalista la investigación científica ha cesado, desde hace mucho tiempo, de ser “desinteresada” : “Progresivamente — como lo señala Bejamín Coriat — el capital se ha asegurado el

control y la organización de la producción científica y técnica.” (5) En Francia la casi totalidad de las investigaciones se efectúa con los fondos públicos, y “el Estado cubre aproximadamente el 50 % de la investigación aplicada”.

LA CIENCIA CONTROLADA POR EL ESTADO

Es el Estado pues quien financia y decide las prioridades. Actualmente los trabajos se desarrollan esencialmente en cuatro sectores : el aero-espacial, la química, la electrónica, y la producción mecánica, el automóvil. Exceptuando esta última actividad, las otras tienen una finalidad principalmente militar. En Francia como en los Estados Unidos, la dirección del esfuerzo científico depende ante todo de las necesidades del ejército.

Entonces, ¿porqué sorprenderse de que la ciencia, sometida a las exigencias de un complejo militar-económico-administrativo, sea fundamentalmente un instrumento de “represión” ?

Represión por omisión, en primer lugar. Lo que no es rentable o no aumenta el bienestar de las clases dirigentes es sistemáticamente desdeñado. De esta manera Bill Zimmerman (6) constata que en medicina se invierten sumas enormes en las investigaciones sobre el cáncer, que son enfermedades más frecuentes en la clase media y superior. Pero la preocupación es casi inexistente en relación a la anemia de células falciformes, que es enfermedad frecuente en la población negra ; ni los múltiples efectos de la sub-alimentación que afecta dos de cada tres hombres.

Luego, la represión activa. No hay investigación científica que no sirva para afianzar el poder del capital ; pues la ciencia, en este sistema, es de manera indisociable ansia de saber y ansia de poder. Es el saber al servicio del poder. “Toda la utilización del saber es más o menos canalizada hacia la muerte”, dice el filósofo Michel Serres.

COMO PRODUCIR LOS MALES, NO COMO ACABARLOS

Y V. Busch, uno de los dos responsables científicos responsables del proyecto atómico norteamericano, no dicen lo contrario : "Los progresos de la biología nos muestran no sólo como evitar y curar las enfermedades, sino también como harcerlas surgir" (7). También se hacen estudios para saber como actuar sobre la herencia genética de una población. El pentagono financia ciertas investigaciones sobre "los cromosomas de la equizofrenia ; y la división de elites de investigación de armas anti-insurreccionales, el ARPA, subvenciona los estudios sobre la tolerencia y la intolerencia de las proteínas sanguíneas de diversas poblaciones del sudeste asiático a múltiples gérmenes infecciosos." (G. Menahem)

¿ Pero cuál es la ciencia que no tiene por fin objetivo explotar y someter ? La metereología permitirá provocar a voluntad tifones destructores o sequías devastadoras (no fue lo que hicieron los norteamericanos desatando lluvias artificiales en Viet-Nam para ahogar la pista Ho-Chi-Minh ?) ; y las investigaciones fundamentales en biología harán posible que empresarios californianos obtengan beneficios enormes a costa del equilibrio ecológico del Estado.

Apoyándose en los trabajos de Pavlov y Skinner, hay médicos norteamericanos que "tratan" con electricidad a los homosexuales ; y en Alemania Federal la policía inspiRANDOSE en las investigaciones sobre la privaciones sensoriales, encierra los oponentes políticos en células "científicamente" aisladas. (8) Igualmente investigaciones fundamentales en el campo de la optica, han terminado por servir de base a mecanismos de vigilancia en las fábricas y prisiones ; mientras que las investigaciones de los etnólogos sobre las sociedades del tercer mundo sirven a las grandes potencias para conservar a la cabeza de esos países a dirigentes sumisos.

Hasta el estudio de los animales se vuelve contra los hombres. "Mientras que los investigadores efectúan experiencias sobre la manera que los delfines se comunican oralmente, la marina (norteamericana) estudia desde hace años la manera de harcerlos llevar torpedos y cámaras submarinas sobre las espaldas. No es pues sorprendente, enterarse de que la investigación de base sobre los delfines es en su mayor parte subvencionada por la marina". (Bill Zimmerman)

LA CIENCIA EN MANOS DE LOS CIENTIFICOS

¿ Mala aplicación de trabajos que en sí mismo son "apolíticos" ? Pero la investigación es en lo sucesivo inseparable de la investigación, las dos son parte de un mismo "proceso". Sea cual sea la "neutralidad" de un investigador, y grande su convicción de no tener otro fin que la búsqueda de la verdad, no puede impedir que en el contexto en que trabaja sus descubrimientos sirvan en primer lugar a los que lo financian. Hoy por hoy la ciencia ya no es el asunto de los científicos.

Es necesario que lo sea de nuevo. Decididos a "terminar con la idea de que la revolución se hace siempre en otro lado distinto a donde uno esta", un grupo de investigadores a comenzado a actuar donde ellos estan : en el medio científico. Todavía poco organizados, poco conscientes de su papel social, este medio se parece mucho a lo que era el mundo obrero a finales del siglo pasado el cual estaba sometido en su conjunto a la arbitrariedad patronal.

Se trata pues, estiman los "contestatarios", de que los trabajadores de la ciencia — sin los cuales ninguna investigación es posible — tomen conciencia de su fuerza y se organicen : sindicalización de los trabajadores de base, denuncia del taylorismo en la investigación, reivindicación de autogestión de los laboratorios. En todas partes en coordina-

ción con las acciones que se realizan en otras áreas (justicia, ejército), la lucha va tomando forma.

Pero la democratización de la actividad científica exige todavía más : “Una ciencia para el pueblo no puede ser sino una ciencia por el pueblo” (J.M. Levy Leblond). Hasta ahora ha sido un espectáculo, hazaña o mito para las masas que de todas maneras estan excluidas. La ciencia debería tener por objetivo el transformarse en práctica de todos en el interés de la mayoría.

Evidentemente tal transformación no es posible sino en una sociedad radicalmente diferente ; pero desde ahora y sin esperar que la “tortilla se vuelva” muchas son las cosas que pueden hacerse. ¿ Porqué — pregunta Ph. Roqueplo — la medicina no es difundida por los médicos mismos entre su clientela ? ¿ Porqué no se habla de química a los obreros de Pechiney ? (9)”. El día en que los ciudadanos se hagan estas preguntas simples, el crepusculo de “los mandarines” no estará lejos.

(1) Le Monde Diplomatique, juin 1976 : “Un autre regard sur l'histoire”.

(2) G. Menahem, La science et le Militaire, Le Seuil, Paris, 1976.

(3) J. Neednam, La Science Chinoise et l'occident. Le Seuil, Paris, 1973.

(4) H. Marcuse. L'homme Unidimensionnel. Ed. Minuit, Paris, 1968.

(5) B. Coriat, Science, Technique et Capital, Le Seuil, Paris, 1976.

(6) B. Zimmerman, Autocritique de la science, A. Jaubert et J-M. Levy-Leblond, Le Seuil, Paris, 1973.

(7) G. Menahem, op. cit.

(8) Le Monde Diplomatique, avril 1976.

(9) Ph. Roqueplo, Le partage du savoir, Le Seuil, Paris, 1974.



**Trois ans
de gouvernement
de Carlos Andrés Pérez**

Darssy Alvarado

Le 12 mars 1974, M. Carlos Andrés Pérez accéda à la présidence de la République du Venezuela. Depuis lors, trois années se sont écoulées. Trois années d'un gouvernement qui avait débuté en assurant au pays qu'il ne serait que consensus et ouverture, qu'il allait nationaliser les industries de base, promettant de mener une lutte énergique contre la pauvreté, en faveur du plein emploi, qu'il allait lutter contre la corruption administrative, qu'il serait le gouvernement des paysans et des pauvres.

Mais non seulement cela, le premier magistrat avait ajouté dans son premier discours officiel à la présidence : "L'inflation au Venezuela n'est pas seulement la conséquence de la montée mondiale des prix, elle vient aussi d'une responsabilité du schéma de développement du pays, et c'est un produit de l'improvisation avec laquelle on l'a administré".

Cela et beaucoup d'autres choses qui ont un air de changement, de transformation, de désir de mettre en marche le pays, furent exprimées par Carlos Andrés Pérez ce 12 mars 1974.

Ces mêmes idées sont devenues les phrases habituelles des discours du Président. Celles qu'il répète ici ou là dans toutes les occasions où il prend la parole pour s'adresser au peuple du Vénézuéla. Mais rien, ou presque rien de ce que ces paroles contiennent ne s'est converti en faits concrets. Au contraire, beaucoup de problèmes pour lesquels il avait promis une solution se sont aiguisés et ont plongé le pays dans une situation de crise sociale à tous les niveaux. M. Carlos Andrés Perez et son gouvernement expriment comme personne le dicton populaire : "FAIRE ET DIRE FONT DEUX".

Nous n'avons pas le moindre doute que ceux qui ont seulement entendu parler le Président, qui ont lu ses discours ou ses déclarations et celles de ses représentants doivent avoir la pleine conviction que le gouvernement est en train de mettre en œuvre une véritable politique de changements dans la structure du pays. Que celui-ci est un gouvernement progressiste, ouvert, défenseur des intérêts nationaux. Certains vont jusqu'à penser ingénument qu'il s'agit d'un nouveau "Fidel déguisé", d'un gouvernement révolutionnaire qui serait en train de nationaliser toutes les industries et d'en finir avec les intérêts privés.

Mais déjà au tout début de son mandat, Monsieur le Président se chargea lui-même de tranquiliser les puissants groupes économiques qui se montraient inquiets des réformes possibles que pourrait entreprendre le gouvernement d'Action Démocratique. Il leur assura qu'ils n'avaient rien à craindre durant son mandat.

Le chemin parcouru par le gouvernement a été un chemin jalonné d'inconséquences, de contradictions, de paradoxes et le résultat n'a pu être autre que l'échec. Un échec qui se met à jour avec les nationalisations "chucutas" * , le manque de fermeté pour défendre les droits et les intérêts

des Vénézuéliens, les milliers de décrets restés sur le papier, la politique de portes ouvertes au capital étranger dans les branches fondamentales de l'économie, la hausse des prix, le chômage et tant d'autres choses qu'il serait trop long d'énumérer ici.

Il reste encore deux années de gouvernement de Carlos Andrés Perez, mais il n'est pas possible que les choses puissent prendre une autre tournure ; de plus, cela ne paraît pas être son intention.

AINSI LE FER ET LE PETROLE FURENT NATIONALISES

Indiscutablement, ceux qui ont entendu parler des nationalisations du fer et du pétrole du Venezuela, sans connaître les faits en profondeur, doivent penser qu'il s'agit évidemment d'un gouvernement nationaliste. Mais les faits parlent autrement. Le gouvernement fit machine arrière au moment où il aurait dû faire preuve de plus de force pour défendre notre souveraineté.

Nationaliser signifie avoir clairement pris en compte ce qui nous appartient et qui nous a été enlevé. Dans une véritable nationalisation ne peuvent être tolérés les ingérences des compagnies étrangères, les compromis, les manoeuvres et les concessions fâcheuses pour les intérêts nationaux.

La nationalisation ne peut être seulement le changement d'enseigne de la "Schell" ou de la "Creole" par celle de "Maraven" ou "Lagoven" (ces dernières sont les nouveaux noms des entreprises pétrolières au Venezuela).

Le jour où le Président annonça la nationalisation pétrolière, il déclara qu'il s'agissait du "domaine souverain et définitif de nos ressources naturelles fondamentales". Il a assuré que le processus long et hasardeux, empreint de honteuses faiblesses, d'erreurs, d'humiliations et de frustrations",

était en train de se terminer. Mais nous allons voir ce qu'il en est réellement derrière tout ce bavardage.

En mars 1974, le Président désigna une commission de nationalisation du pétrole. Il déclara que les membres qui la composaient étaient des Vénézuéliens de la plus haute qualification et dont le patriotisme était sans contestation. Cette commission était constituée par plusieurs ministres, des représentants du gouvernement et de tous les partis politiques, de la Centrale de Travailleurs, des Forces Armées, des universités, de FEDECAMARAS (organisme qui regroupe les patrons), des représentants d'autres institutions de caractère professionnel et scientifique, des techniciens et des spécialistes désignés par le Président.

La majorité des membres de la commission, une majorité écrasante, était d'accord avec une nationalisation intégrale, volonté également exprimée dans le projet élaboré. Seul le représentant du patronat (FEDECAMARAS) était en désaccord avec le fait qu'on excluerait la possibilité de l'exploitation des hydrocarbures par des entreprises mixtes.

Or, le Président amenda l'article 5 du projet dans le sens qu'exigeait FEDECAMARAS et statua sur la possibilité de former des compagnies mixtes avec les entreprises transnationales, les mêmes que le chef d'Etat avait qualifiées peu avant de "gangsters et de mafiosi" dans la vie économique internationale.

ET ALORS QUE S'EST-IL PASSE AVEC LA "DEMOCRATIE MUSCLEE" ? * *

Cette question, le peuple vénézuélien tout entier se l'est posée, car il a entendu tant de fois le Président dire que son gouvernement serait celui de la "démocratie musclée". Mais cette démocratie manqua de "muscles" au moment d'affronter les capitaux étrangers : les portes restèrent

ouvertes pour que ceux-ci continuent à faire du profit à partir des richesses de notre pays. Le Président fit peu de cas du consensus existant dans la commission et oublia les promesses qu'il avait faites au pays. Il rectifia l'article 5 de la loi sur la nationalisation sans consulter personne, même pas les dirigeants de son parti parmi lesquels beaucoup se montrèrent en désaccord avec cette réforme.

Nationalisation "chucuta", c'est ainsi que la qualifia le Dr. Juan Pablo Pérez Alfonso, qui refusa la création des compagnies mixtes, ainsi comme d'autres experts du pétrole parmi lesquels le Dr. Arturo Hernandez Grisante, président de la commission de mines de la Chambre des Députés et membre d'Action Démocratique.

CE QUE DIRENT LES PARTIS DE L'OPPOSITION

Le député Freddy Muñoz du Mouvement vers le Socialisme (MAS) dit : "L'article 5 du projet gouvernemental, dans la mesure où il permet la présence déterminante des intérêts étrangers dans l'industrie pétrolière nationalisée met en danger le principe de la nationalisation et lui porte atteinte".

Et il ajouta : "Les entreprises mixtes ne sont pas nécessaires, elles présentent des inconvénients et son injustifiées. Les entreprises mixtes permettront la participation de compagnies étrangères dans la direction du marché pétrolier et dans la réalisation des profits majeurs. La formule adoptée par le gouvernement d'Action Démocratique ne nous libèrera pas de la dépendance technologique". Et il termina : "Vous êtes en train de proposer une nationalisation qui revient — pour employer une expression populaire simple — à mettre dehors les compagnies multinationales en les faisant sortir par une porte et rentrer par une autre, cette fois de façon beaucoup plus importante que la première, et cela porte atteinte à l'intérêt national".

Le député Eduardo Fernandez, du parti démocrate-chrétien COPEI : "Nous avons le sentiment que le gouvernement a abandonné les deux engagements les plus importants qu'il fit : faire confiance au pays et faire confiance à ses techniciens et cadres. Le gouvernement a peur du pays et a profondément désavoué ses experts et techniciens de l'industrie pétrolière".

C'est ainsi que tous les porte-paroles exprimèrent leur désaccord à l'époque où se discuta le projet dans les Chambres du Congrès National. Mais le projet de loi qui permettait la création d'entreprises mixtes fut approuvé grâce aux voix du parti Action Démocratique.

NATIONALISATION PAR DECRET

Que s'est-il passé pour la nationalisation du fer ?

En 1950, l'United States Steel Corporation et la Bethlehem Steel qui produisent 50 % du fer nord-américain établirent leurs filiales au Venezuela et leur donnèrent respectivement les noms suivants : "Orinoco Mining Company" et "Iron Mining Company". En très peu de temps, avec un investissement de 1 848 millions de bolivares***, ils avaient fait le bénéfice fructueux de 3 392 millions de bolivares, plus du double de ce qui avait été investi.

C'est Carlos Andrés Pérez lui-même qui dit le jour du décret de la nationalisation du fer que "les 97 % de notre fer n'ont pas subi les procès de transformation au Venezuela". Il affirma aussi que "ces entreprises ont récupéré deux fois et demi le capital investi".

Ce qui s'est passé avec cette nationalisation est réellement scandaleux. Un gouvernement qui se prétend défenseur de la souveraineté nationale n'a pas de quoi être fier d'avoir réalisé semblable affaire. Le Venezuela a bénéficié en 24 ans d'exploitation de son fer de seulement 5 200 millions de boli-

vares alors que si le fer avait été transformé sur place et si donc il avait été commercialisé en équivalent d'acier, cela aurait représenté des bénéfices de 100 millions de bolivares.

Bien que Carlos Andrés Pérez dénonce lui-même ces faits, la nationalisation du fer est restée elle-aussi incomplète et "chucuta" ; et le gouvernement au lieu de nationaliser au moyen d'une loi, a nationalisé par décret, pour empêcher ainsi que le problème soit soumis à la discussion publique.

Le gouvernement a cherché un arrangement. Il n'y a pas eu expropriation pour permettre aux compagnies de continuer à faire du profit avec le fer. Le gouvernement a montré qu'il donnait plus d'importance à l'opinion des entreprises étrangères qu'aux intérêts du Venezuela lorsqu'il déclara : "Les compagnies étrangères désirent poursuivre leur exploitation dans le pays parce que le fer, qui a été une bonne affaire, continue à l'être" — et qui ne le désirerait pas à des conditions si intéressantes ?!!

Les deux compagnies américaines, l'Orinoco et l'Iron signèrent avec la "Corporation Venezolana de Guayana" (institution dépendante de l'Etat) des accords de base portant sur la compensation, la gestion, l'assistance technique, les fournitures et les transports maritimes.

Les entreprises nord-américaines ont réussi à obtenir que le gouvernement vénézuélien accepte leurs conditions pour le dédommagement qu'elles avaient exigées. On leur a payé une indemnisation sur la valeur nette de leurs propriétés. Plus de 500 millions de bolivares furent versés à ces compagnies pour leur indemnisation bien qu'elles aient reconnu elles-mêmes avoir récupéré deux fois et demi le capital investi.

Il fut aussi accepté que l'Orinoco et l'"Iron continuent leurs exploitations dans le pays et qu'elles participent à la répartition du bénéfice brut. La haute administration est

restée entre leurs mains, ainsi que le contrôle technique et la recherche.

Des accords de fourniture furent signés. Ces contrats signalent que le Venezuela vendra du minerai de fer ou ses produits aux compagnies américaines pendant 7 ans et sous des conditions que nous pourrions qualifier de léonides. Le gouvernement livra aussi l'usine de briquettes à la compagnie U.S. Stell.

C'est ainsi que le fer fut "nationalisé" en décembre 1974. Sans aucun doute c'est un gouvernement incohérent, celui où le Président est capable de dire deux choses totalement opposées dans une même intervention, par exemple : "L'Etat sera maître de son fer sans le partager avec personne"... et ensuite d'ajouter : "Nous devons créer des entreprises mixtes pour atteindre le développement". Il parlait de la même industrie de fer !

QUI GOUVERNE AU VENEZUELA ?

Il serait illogique de ne pas reconnaître qu'au Venezuela certaines choses ont changé favorablement, par exemple, il est préférable d'avoir une industrie pétrolière nationalisée à moitié que dépendant totalement des intérêts étrangers. Mais il en résulte qu'il y a une autre réalité que personne n'ose nier. Personne n'ose nier que chaque jour il y a une augmentation du nombre de chômeurs ; que chaque jour le manque de logement s'accroît ; que la crise de l'éducation grandit ; que la distribution de revenus est plus injuste ; que la crise de l'assistance sociale et des services médicaux n'est arrêtée par personne ; que le gaspillage, la corruption et le trafic d'influences se sont institutionnalisés.

Au lieu de créer des écoles, plus de logements ou plus d'hôpitaux, le gouvernement préfère créer plus de ministères pour augmenter ainsi la bureaucratie qui est en train

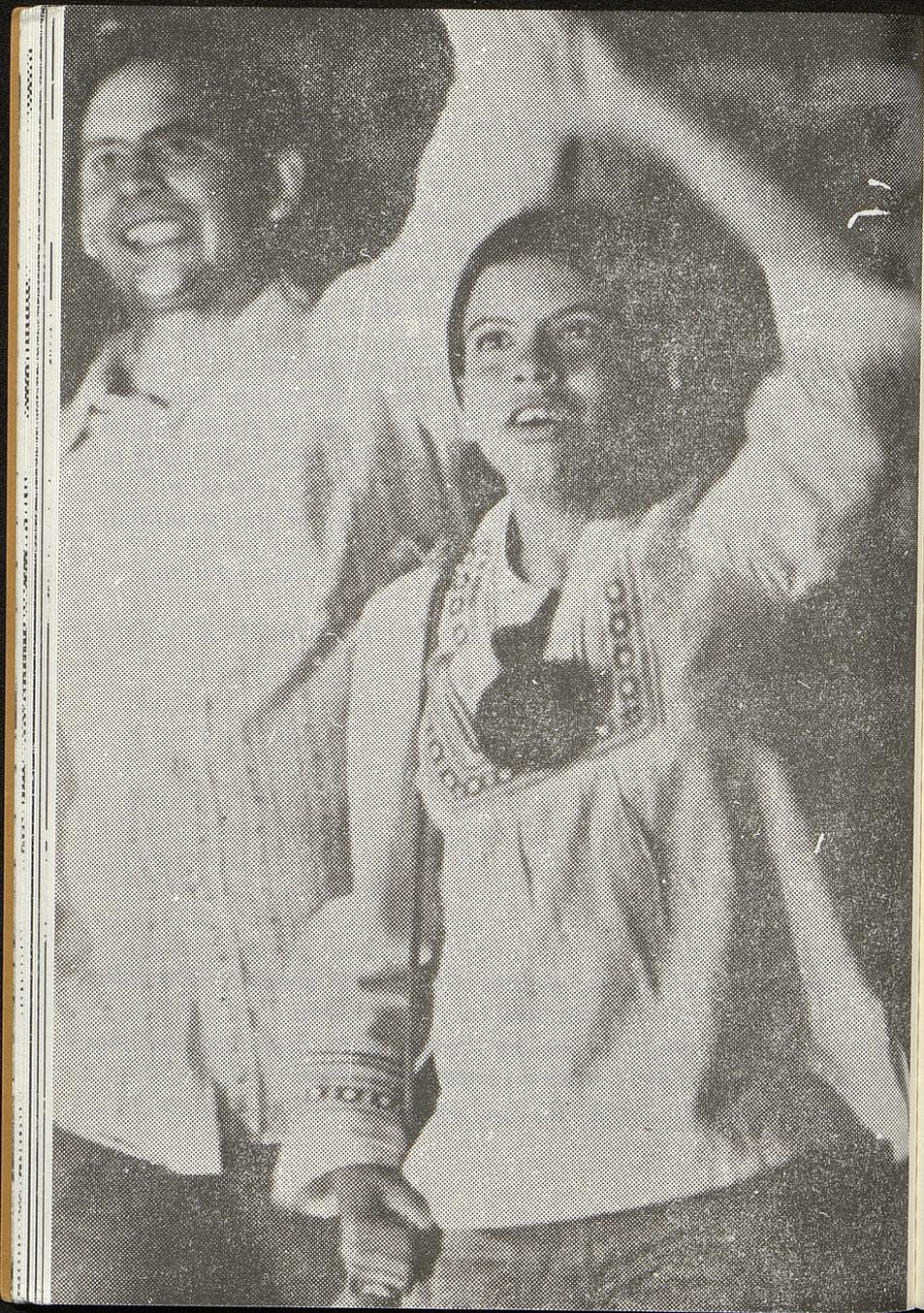
de devenir la base fondamentale de ce gouvernement.

Il est vrai que ce gouvernement promettait lors de sa campagne électorale un programme de réformes s'accordant parfaitement avec celui d'un gouvernement social-démocrate. La majorité des Vénézuéliens vota pour ce programme. Ils ne votèrent pas pour un programme socialiste. C'est pour cela qu'on ne pourrait pas exiger de Carlos Andrés Perez qu'il prenne des mesures de caractère socialiste, mais seulement qu'il accomplisse son programme. Mais il n'en est même pas question ! Et ceci malgré les très gros revenus pétroliers des dernières années. Au Venezuela c'est le grand capital national et étranger qui bénéficie de la gestion de l'Etat et de sa politique et non la majorité des Vénézuéliens qui ont fait confiance à Carlos Andrés Perez et qui se sentent aujourd'hui dupés.

(*) *expression utilisée par Perez Alfonso pour qualifier d'incomplète la nationalisation pétrolière.*

(**) *"Democracia con energia" était le slogan publicitaire de Carlos Andrés Pérez pendant la campagne électorale.*

(***) *un bolivar : un franc vingt centimes.*



PHOTOGRAPH BY [unreadable]

11

**L'alternative socialiste
vénézuélienne**

Ouvrage Collectif

Extraits du Programme du MAS

L'ordre social dans lequel nous, Vénézuéliens, vivons aujourd'hui, nous l'avons déjà défini comme celui de la domination du grand capital national et étranger sur toutes les sphères de la société et toutes les règles de son fonctionnement concourent à cette fin.

Maîtres des moyens de production fondamentaux, les grands millionnaires exploitent et dominent l'immense majorité du peuple vénézuélien, vivent de son travail, s'approprient la majeure partie de la richesse qu'il crée et que la nature du pays recèle. La relation ainsi établie est source de grandes inégalités entre l'infime minorité des possédants et les millions de dépossédés : l'inégalité portant sur la répartition des revenus, sur les possibilités d'accès à l'éducation, à la santé, à la culture, aux loisirs ; et sur les capacités d'intervention et de décision sur l'avenir du pays.

Quant aux institutions, la soi-disante démocratie représentative n'est qu'un gigantesque mécanisme pour maintenir au pouvoir politique ceux qui sont les maîtres de l'économie ; concédant au peuple le droit d'élire tous les cinq ans ceux des représentants des possédants qui vont les gouverner.

Est-il donc impossible de vivre autrement ?

Non, nous affirmons que cela est possible :

a) Avec les ressources dont dispose le Vénézuéla il est possible d'assurer dès aujourd'hui le bien-être pour tous ses habitants. Notre pays possède un complexe de ressources naturelles des plus riches, et l'Etat vénézuélien manie un des budgets comparativement les plus élevés du monde entier. Une organisation de la production et de la distribution des biens qui aurait pour objectif la satisfaction des besoins sociaux au profit de toute la société serait capable de garantir à celle-ci tout le nécessaire pour sa vie matérielle et spirituelle. L'accomplissement d'une telle finalité est techniquement possible ; dans les conditions actuelles il n'est pas difficile d'élaborer un programme de développement économique qui permette la pleine utilisation des forces productives ; l'augmentation de la production nationale et la modification de sa composition, de manière à satisfaire les exigences, non plus d'une minorité absolue mais de toute la société. Un programme qui par exemple garantirait les investissements directement productifs, favoriserait les dépenses en éducation, santé et constructions populaires, qui au lieu d'une petite production d'automobiles particulières, assurerait un système efficace de transports collectifs, qui au lieu de produire des produits trop raffinés, fournirait une plus grande quantité de produits de consommation de base à la portée de toute la population. Au lieu de quoi nous avons des travaux publics somptuaires dans la capitale, des immeubles de luxe, un gaspillage pour maintenir une haute bureaucratie, des importations somptuaires et tout à l'avenant...

b) Par ailleurs, si les travailleurs, si le peuple en général, avaient la possibilité, aujourd'hui réservée à une minorité privilégiée, d'accéder à l'éducation, à la préparation technique, à la culture enfin, il ne fait aucun doute qu'ils pourraient prendre en leurs mains, chaque fois avec une plus grande capacité, la fonction de gouverner, d'administrer, de diriger la vie du pays.

Dans la mesure où se développe le progrès capitaliste et l'activité économique, politique et culturelle se socialise chaque fois plus, est mise en évidence cette vérité fondamentale : il n'est nul besoin des capitalistes pour assurer la vie de la société, plutôt le contraire ; la société soumise à leur domination, ne peut fonctionner comme une communauté d'êtres humains. En effet, volant le travail des véritables producteurs de la richesse, ils divisent les hommes en exploités et exploités, pauvres et riches, persécutés et persécuteurs. Pour ces raisons, les capitalistes et leurs serviteurs, peuvent et doivent être remplacés à la direction de la société ; ils doivent être remplacés par les travailleurs qui, produisant le nécessaire pour le fonctionnement de cette société, sont capables de produire les bases d'une société d'hommes égaux et libres.

Cette nouvelle manière de vivre dont nous parlons, ne peut se réaliser dans la société actuelle dont le fonctionnement assure précisément l'exploitation et la domination de quelques riches sur la grande majorité. Un nouveau mode de vie ne pourra être atteint que dans une nouvelle société qui se définira par un changement essentiel des relations qui prédominent dans la société actuelle, les buts de l'activité sociale, le contenu et la nature de l'Etat, le système légal, la vie culturelle et le type de participation du peuple dans la totalité de la vie sociale.

Le développement du capitalisme dépendant établi dans notre pays, est un processus marqué par ses contradictions

internes ; le système de relations qu'a permis sa croissance, est le même qui détermine actuellement son épuisement relatif et qui stimule l'apparition des facteurs sociaux et politiques qui le nient. Ainsi par exemple :

a) la dépendance à l'intérieur de laquelle le capitalisme s'est développé provoque une immense saignée des ressources que chaque fois font plus défaut lorsqu'il s'agit d'assurer la croissance soutenue, et un haut niveau de l'emploi ;

b) l'inégale distribution du produit national entre une minorité exploiteuse et la grande majorité, limite le marché national à un degré tel qu'elle lèse considérablement les possibilités d'expansion de l'activité économique ;

c) l'existence d'un Etat qui gouverne au profit des millionnaires et gaspille une bonne partie de la richesse en travaux qui bénéficient seulement aux privilégiés, a pour effet un manque de moyens pour accroître l'activité productive, manque dont la contrepartie est un endettement national scandaleux qui compromet sérieusement l'avenir économique du pays ;

d) la "démocratie représentative", qui utilise le droit électoral diminué du peuple pour élever au pouvoir les éternels "camarillas" politiques qui livrent le pays aux grands intérêts capitalistes et s'enrichissent en manifestations massives de corruptions administratives, cette démocratie mérite l'indifférence, la perte de foi, ou le refus militant d'une grande partie de la nation ;

e) la civilisation individualiste et concurrentielle qui a pour idéaux l'argent gagné par tous les moyens, la consommation ostentatoire, et le prestige fondé sur les apparences, suscite de manière croissante le mépris, le rejet, les dégoût des ouvriers, de la jeunesse, et d'une grande partie des couches moyennes ;

f) les appareils syndicaux, qui agissent comme courroie de transmission du système d'exploitation et de domination,

minés par le réformisme et la politique de conciliation de classe, souffre à grande échelle de l'absentéisme des ouvriers, et en face d'eux commence à émerger des courants qui redonnent au mouvement ouvrier une politique de classe révolutionnaire.

Tout ceci, et l'incapacité consubstantielle du système, malgré les millions dont il dispose, à donner satisfaction aux grandes demandes des secteurs populaires, travail, habitation, santé, éducation, loisirs, constitue les manifestations éloqu Coastes de l'échec historique du capitalisme dépendant installé au Vénézu Coastes comme voie de développement.

La nouvelle société, négation radicale de l'actuelle, est nécessaire et possible ; nécessaire, afin de permettre des nouveaux développements des forces productives, afin de dépasser une organisation économique dont le progrès est destructeur de l'homme et des véritables producteurs, dont la croissance a pour prix un déséquilibre social qui freine le développement et accentue les graves répercussions que la structure dépendante et hétérogène fait retomber sur l'ensemble de la société. Nécessaire pour l'immense majorité du pays qui vit comme elle vit, à cause de l'exploitation et de la domination capitaliste. Possible économiquement car le capitalisme dépendant a créé les bases matérielles à partir desquelles peut s'établir un nouveau mode de production. Possible politiquement : la victoire du socialisme au Vénézu Coastes est une entreprise de notre temps, non d'un lendemain si éloigné que même l'imagination ne peut l'atteindre, mais elle ne viendra pas fatalement, aucune révolution n'advient de cette manière. Est nécessaire et décisive l'intervention d'un sujet historique révolutionnaire combattant la réalité actuelle à partir d'une connaissance intime de cette dernière, agent de la conscience révolutionnaire et porteur d'un projet de société autre.

Notre présence sociale, notre action politique ont précisément pour but de contribuer à la maturation de ce sujet révolutionnaire, et comme partie de la nouvelle conscience nécessaire est la vision générale que nous exposons ici de la nouvelle société pour laquelle nous luttons.

LES BUTS DE LA NOUVELLE SOCIÉTÉ

Par nécessité et volonté et capacité de ceux qui sont appelés à constituer l'invincible force du monde nouveau, la nouvelle société sera la négation radicale de celle qui existe, de ses lois, de ses relations économiques et sociales, de ses fins, de ses valeurs. L'exploitation sera éliminée, personne ne peut vivre du travail d'autrui ; pour cette raison il n'y aura ni riches ni pauvres, mais des créateurs en général de la vie matérielle et spirituelle. Seront supprimés les privilèges, et les déséquilibres dans la jouissance de la richesse que le pays possède et que la société crée.

Au lieu d'assurer comme jusqu'à ce jour, les superprofits des capitalistes, la tâche principale de tous sera de garantir la satisfaction des besoins matériels et culturels de tous en termes d'égalité et d'amélioration croissante.

Ainsi la réalisation de chaque individu est compatible avec celle de toute la société et l'accomplissement des buts de toute la société est la condition nécessaire à la réalisation de chaque individu. Cette nouvelle relation d'harmonie a pour fondement la possibilité pour tous d'intervenir dans les aspects divers de la vie sociale.

UNE NOUVELLE PROPRIÉTÉ POUR LE BIEN DE LA GRANDE MAJORITÉ

Pour que ces buts se transforment en réalité, il est absolument nécessaire de changer complètement le régime de propriété que les riches nationaux et étrangers ont établi

dans le pays ; c'est-à-dire il est nécessaire de supprimer et de transformer en propriété sociale le type de propriété qui actuellement prédomine et constitue la base essentielle de l'exploitation, des privilèges et des calamités dont souffrent la majorité des Vénézuéliens. Cette propriété qu'il faut supprimer n'est autre que celle des grands millionnaires sur les moyens de production et sur tous les leviers fondamentaux de la vie économique que sont les usines, les grands domaines agricoles, les banques, les commerces et les services. Sans l'élimination de cette grande propriété capitaliste, il est impossible d'atteindre le changement radical dont nous avons besoin dans le mode de vie imposé par le capitalisme au Venezuela.

Mais il n'en est pas de même en ce qui concerne les petites et moyennes entreprises privées, elles n'ont pas un poids fondamental dans l'ensemble de l'économie nationale et ne constituent pas un facteur décisif dans les relations d'exploitation et d'oppression établies par les grands pouvoirs économiques.

De plus, en de nombreuses occasions des petites et moyennes entreprises privées sont de fait asphyxiées, absorbées ou éliminées par la concurrence et le processus de concentration des richesses et des ressources qui se développe sous le commandement des grands capitalistes. Dans un contexte où la propriété sociale aurait remplacé la propriété des grands millionnaires, de telles entreprises petites et moyennes pourraient être incorporées sans mettre en cause la suprématie de la nouvelle propriété sociale et ainsi contribuer à la construction d'une nouvelle économie, à l'intérieur des limites et sous le contrôle collectif d'une société qui nie l'exploitation ne peut manquer d'établir sur la relation salariale et toutes les relations du patron avec les travailleurs.

Les moyennes et petites entreprises, de leur côté, pour-

raient avoir dans la nouvelle économie planifiée, la sécurité de la pleine utilisation de leur potentiel productif ainsi que l'assurance de marchés et d'un niveau de bénéfices compatibles avec les objectifs sociaux. Pour cette raison, un nouveau régime de propriété peut être établi, dans ce nouveau régime, un lieu décisif est assigné au domaine public et social dans lequel seront concentrés les moyens fondamentaux pour la réalisation de la nouvelle activité économique. Il pourrait y avoir de plus un domaine mixte qui sera le fruit d'accords entre entreprises et institutions du domaine social, et des entreprises privées, domaine dans lequel se manifesteront la compatibilité des intérêts des motivations des particuliers avec ceux essentiels de la société toute entière.

Il pourra exister finalement un domaine de propriété privée constitué par des entreprises moyennes ou petites à l'intérieur de limites et sous le contrôle social déjà signalés.

Bien entendu, pour avancer la construction du socialisme, dont l'organisation économique est fondée en la propriété sociale des moyens de production, il correspondra à l'Etat révolutionnaire comme incarnation institutionnelle de la majorité de la société, un rôle prédominant en la tâche de remplacer une forme de propriété par une autre, principalement au moyen de la socialisation de la grande propriété capitaliste. Cependant, l'Etat ne va pas exercer exclusivement les attributs de la propriété sociale ; il agira comme représentant, au niveau national de toute la société, mais en même temps sera effective la gestion des producteurs directs dans les unités économiques où la nouvelle propriété aura été établie.

Ainsi, les organismes des travailleurs, agissant comme organes de pouvoir aux niveaux correspondants, interviendront dans les entreprises, dans la direction de la production, dans la distribution des revenus, dans la politique d'investis-

sements, dans la fixation des rémunérations, dans les relations économiques, sociales et culturelles avec les communautés locales, tout ceci de manière que ces décisions influent véritablement sur la planification nationale, et soient cohérents avec elle, et que les intérêts de chaque collectivité partielle soient compatibles avec ceux de la société entière. De plus, une partie de la propriété socialisée pourra être confiée à des coopératives de travailleurs, aussi bien certains fonctions et canaux de distribution pourront être soumis au contrôle de groupements de producteurs ou de consommateurs.

En conclusion, la propriété de toute la société sur les entreprises, terres, gisements, etc., s'exercera au moyen de l'intervention de l'Etat jusqu'au point qu'il juge socialement nécessaire, point au-delà duquel elle s'exercera suivant diverses formes et degrés de propriété individuelle ou de petits groupes. Cette gamme de formes de propriété et de participation des membres de la société à la gestion de l'économie exprime dans le champ économique la démocratie réelle et l'exercice du droit à une authentique égalité. Tout ceci est parfaitement cohérent avec l'application d'une direction commune socialement concertée selon un plan global de transformation, élaborée avec l'approbation et l'intervention effective de la grande majorité. Le changement radical du système actuel de propriété permettra en fin que l'immense majorité, que le peuple, producteur de la richesse depuis toujours, mais jusqu'aujourd'hui producteur écarté du fruit de cette richesse, ait un accès juste et croissant aux biens matériels et spirituels qui garantissent une vie pleine. Ainsi, à la propriété sociale des moyens de production, sur lesquels réside l'activité économique, correspondra une démocratisation de la propriété.

UN NOUVEL ETAT OÙ LE POUVOIR EST AU PEUPLE

Pour promouvoir et préserver l'exploitation des travailleurs, le pillage de la richesse nationale et les privilèges insultants dont ils jouissent, les grands millionnaires nationaux et étrangers ont toujours compté sur un instrument fondamental : l'Etat.

La construction du socialisme dans notre pays suppose, il va de soi, la suppression de l'Etat serviteur des millionnaires et la construction d'un nouvel Etat, un Etat socialiste qui s'organiserait et fonctionnerait :

a) comme dépositaire de la propriété sociale issue de l'élimination de la propriété capitaliste ;

b) comme noyau principal de la planification à l'échelle nationale, indispensable pour utiliser et développer pleinement et harmonieusement les forces productives et en général toutes les énergies créatrices de la société ;

c) comme centre coordinateur d'une activité sociale multiple, économique, technique, politique, éducative, culturelle, etc. ; dont l'objet est de poser les fondements et ensuite développer l'édification de la nouvelle société ;

d) comme instrument fondamental de défense et de consolidation du nouvel ordre social, lequel sera soumis à la surveillance malveillante de ceux qui dans le pays auront perdu leurs privilèges, complices de l'impérialisme dont la domination sur notre patrie aura été détruite.

LA DEMOCRATIE SOCIALISTE

Le socialisme doit être le résultat du travail créateur de tout le peuple, de son intervention consciente, de sa responsabilité effective comme facteur dirigeant, car les masses travailleuses, productrices de la vie matérielle et de la culture sont le sujet fondamental du procès historique et consti-

tuent la force et le destinataire par excellence de la transformation socialiste ; elles doivent donc avoir et auront la participation la plus effective, authentique et directe aux fonctions et aux niveaux dirigeants de cette entreprise créatrice d'un monde nouveau. Cette participation exprime le contenu essentiel de la démocratie socialiste.

La réalisation de ce principe cardinal, signifie que les travailleurs, les producteurs directs de la vie matérielle de la société, seront intégrés comme partie fondamentale dans les instances formatrices de l'Etat. Cela signifie que ces instances ne seront pas dirigées par une élite politique privilégiée, sans lien avec le travail productif ; cela signifie que les organisations de masses populaires, ouvriers, paysans, intellectuels, jeunes, étudiants, femmes, interviennent à travers leurs propres représentants à tous les niveaux des organes de planification et de coordination de l'activité économique et culturelle.

Mais il y a plus : un facteur essentiel pour la réalisation de la démocratie socialiste est l'existence, jointe à celle de l'Etat d'institutions de base dans lesquelles le peuple assume des fonctions de pouvoir, directement et immédiatement. Dans les unités économiques de la ville et de la campagne, mais aussi dans les centres éducatifs et culturels et dans les lieux d'habitation, de telles institutions de base doivent prendre sur elles les responsabilités de direction des activités correspondantes, se transformant progressivement, et de manière croissante, en des organes de pouvoir populaire, à travers lesquels les masses exerceront toujours plus les responsabilités de gouvernement nécessaires à la vie sociale. Il n'échappe pas aux socialistes que la construction d'une nouvelle vie pour les Vénézuéliens sera un processus sillonné de contradictions et non exempt de conflits. Nous ne nourrissons aucune illusion sur la conduite de ceux qui seront

privés du pouvoir qu'ils ont utilisé pour s'enrichir au moyen de l'exploitation au prix de la pauvreté et même de la misère de la grande majorité. Il est logique de penser et toute l'expérience historique nous y autorise, qu'ils n'abandonneront pas de bonne grâce leur condition dominante et privilégiée, qu'ils refuseront les changements et tenteront de rétablir l'ancien système.

L'Etat dans l'accomplissement de sa mission, la construction du socialisme, devra affronter les anciens exploiters, avec l'énergie et les moyens proportionnés à l'importance et à la nature de leur résistance.

L'accomplissement de cette responsabilité, la légitime défense du changement révolutionnaire, peuvent amener une limitation des droits, et l'exercice de la coercition, nécessaire pour empêcher que le nouvel ordre social construit par la grande majorité, soit miné par les classes dominantes d'hier. Et tous ceux qui agiront à l'intérieur de la légalité socialiste pourront exprimer leurs opinions, et exercer leur droit d'opposition en forme organisée.

Les membres des classes dominantes, les possédants des grandes richesses, perdront la propriété qu'ils détiennent actuellement sur les grands moyens de production, ainsi que leurs privilèges inadmissibles, sociaux, politiques, mais ils ne perdront pas leur situation de citoyens.

La défense du nouvel ordre social ne sera pas seulement une mission de l'Etat, ce sera aussi et fondamentalement la tâche des masses populaires. Par ailleurs, que l'Etat soit en théorie un organe du peuple travailleur, et qu'il agisse effectivement en conséquence, n'assure pas infailliblement l'accomplissement toujours satisfaisant de ses fonctions dirigeantes, et n'empêche pas automatiquement que sa gestion économique, politique ou culturelle n'en vivienne à léser l'intérêt des secteurs populaires, en premier lieu parce qu'il

existe la possibilité qu'il ne faut jamais écarter de l'erreur, ensuite parce que dans le sein de la société socialiste, même lorsque règne l'union quant aux objectifs fondamentaux, l'Etat peut être amené à faire face dans des situations déterminées, à des contradictions entre les intérêts spécifiques de divers secteurs du peuple ou entre ces derniers et ceux de l'intérêt social général.

Finalement, parce qu'une organisation comme celle de l'Etat, comme nous l'enseigne l'expérience historique fait apparaître des intérêts particuliers et des attitudes conservatrices, et l'accomplissement de son rôle social tend à se convertir en privilèges. En cela se pourront fonder la critique, la divergence ou la protestation populaire qui dans la société socialiste seront absolument légitimes et reconnues comme telles.

La conception de l'Etat comme instrument des masses dans la construction de la société socialiste, implique l'affirmation et la garantie d'exercice des droits du peuple à manifester sa volonté et exprimer sa pensée à travers tous les moyens qui lui sont propres. Le socialisme est le modèle d'organisation sociale dont le peuple est le sujet essentiel de son activité ; activité dont l'objectif central est encore le peuple. Ce principe doit trouver sa réalisation dans la pratique sociale ; en conséquence, dans la nouvelle société auront plein droit d'existence les organisations sociales et professionnelles de genres les plus variés : syndicats, organisations de jeunes et de femmes, associations d'intellectuels, groupements, organisations qui permettront la présentation et la défense des intérêts particuliers des divers secteurs. Il s'agira d'organisations véritablement indépendantes de l'Etat, constituées par la volonté de ses membres, lesquels verront garanties l'expression de leurs opinions ainsi que toutes les autres manifestations de leur présence active et spécifique.

Pour que les opinions des organisations sociales et des individus soient authentiquement exprimés, les moyens de communication sociaux seront obligés de leur servir de véhicule et dans ce but, les modalités de fonctionnement et de direction de ces derniers impliqueront la participation des dites organisations, et exclueront le monopole d'Etat ou politique.

De même l'Etat et tous les corps dirigeants, seront dans l'obligation de donner à la collectivité une information large et systématique sur l'accomplissement de ses responsabilités et sur toutes les questions relatives à l'intérêt social.

PLURALISME, DEPASSEMENT DU MONOLITHISME

L'exercice réel et la garantie des droits que nous venons de signaler signifient une concrétisation de la conception pluraliste du socialisme vénézuélien que nous soutenons.

La construction de la nouvelle société exige l'effort organisé de tous, la convergence des activités sociales distinctes en une direction commune et l'intervention de l'Etat comme centre du pouvoir ; mais cela ne signifie pas que la pensée, la volonté et le travail créateur des individus et des groupes doivent être uniformisés, ni que l'Etat omnipotent et situé au-dessus des masses, modèle la vie sociale toute entière.

Cette conception générale réagira aussi la conduite de l'Etat et des forces dirigeantes dans le champ culturel : face au contenu et au caractère de l'activité théorique, de la recherche scientifique, de la création artistique.

Dans l'action politique et sociale une véritable hégémonie ne s'atteint, même après la conquête du pouvoir, qu'en gagnant la conscience responsable de la majorité par la confrontation, le renouvellement continu de la capacité de direction. De même dans le domaine culturel, c'est à

travers la confrontation des idées, à travers l'effort créateur que les socialistes doivent se constituer et se renouveler continuellement comme avant-garde, lorsque sont abolis les instruments politiques et la base économique auxquels était liée la culture dominante de la société capitaliste dépendante.

Dans la nouvelle société, il n'y aura donc ni monopole ni décrets administratifs de l'Etat ou de toute autre force politique quant à la création culturelle.

Ceci n'exclut pas, mais au contraire présuppose l'activité autonome des organisations et des intellectuels socialistes selon leurs propres conceptions, l'effort légitime de définir leur responsabilité révolutionnaire dans ce domaine, la confrontation ouverte sociale et culturelle de leurs conceptions et propositions.

Par ailleurs, l'expérience de notre époque a enseigné aux révolutionnaires vénézuéliens que le lieu où se réalise la lutte pour le socialisme n'est pas unique : non seulement à partir de nos conceptions théoriques mais à partir d'autres, incluant des conceptions religieuses ; et aussi dans les institutions que sont les appuis du système où certains secteurs se différencient et où des forces nouvelles approchent la compréhension d'un choix socialiste, arrivant dans de nombreux cas à participer au combat politique par un chemin différent du nôtre.

Ainsi surgissent les conditions et la possibilité pour que le rôle dirigeant dans la lutte révolutionnaire soit assumé par une avant-garde plurielle. Et si c'est le concours de diverses foces qui assure la victoire de la révolution, il est prévisible que ce sera une direction plurielle qui assurera la direction de la construction socialiste. C'est seulement ainsi que l'unité fondamentale dans la conquête de la transformation sociale se réalisera dans les diversité des nuances socialistes, et non dans l'uniformité et le monolithisme.

DEPERISSEMENT DE L'ETAT ET POUVOIR DIRECT AUX MAINS DU PEUPLE

Etant donné son caractère historique et en raison de la nature de ses objectifs, l'Etat ne constitue pas une nécessité permanente dans la vie de la nouvelle société, ni ne présente à chaque moment de son existence une même signification et importance. La disparition progressive des classes sociales, inhérente à une société où sont éliminés l'exploitation et les antagonismes d'intérêts, ainsi que les progrès de la nouvelle société en construction doivent aussi constituer un chemin vers le dépérissement de l'Etat. Tout au long de ce processus, dont la durée est imprévisible, l'Etat devra abandonner les fonctions qui n'exigent plus un pouvoir centralisé, mais qui nécessiteront des institutions exprimant directement la volonté immédiate des masses. Dans cette perspective, qui est celle à l'intérieur de laquelle nous concevons un socialisme vénézuélien, les institutions de base doivent devenir des véhicules véritables de participation de tous les membres de la société dans la gestion de la vie économique, politique et culturelle.

En effet, le problème de la fonction que rempliront les institutions de base et de leurs relations avec la structure de l'Etat est peut-être le problème qui résume tous les autres. De sa solution dépend en définitive la possibilité d'une véritable démocratie socialiste: La participation réelle des masses populaires à la direction de la vie sociale repose en grande partie sur le fonctionnement des institutions de base comme centres de pouvoir réel dès le commencement de la construction du socialisme. Ceci veut dire que ces institutions devront intervenir dans tout le processus complexe de prises de décisions, de planification et de contrôle, à tous les niveaux de la vie sociale : au niveau local, comme au niveau régional et national. Dans tous les domaines : politique, économique,

militaire, dans la question de l'éducation, de la santé et de l'urbanisme, etc. Ce pouvoir de base devra se structurer à des niveaux distincts dans tous les centres clefs de la société, en relation avec toutes les questions importantes. Cette faculté de participation et ce pouvoir de décision revêtiront nécessairement un degré d'autonomie par rapport au pouvoir central, autonomie qui ira s'accroissant de manière soutenue à mesure que le développement socialiste et le renforcement du pouvoir populaire, ainsi que d'autres conditions générales d'ordre national et international, la rendront possible et nécessaire.

Stimuler et renforcer cette participation autonome constituera une partie essentielle de la tâche historique que doit assurer le pouvoir central. Ainsi sa propre action rendra possible l'objectif déjà signalé de donner chaque fois plus de pouvoir à des secteurs plus larges de la vie sociale : de cette manière l'Etat travaillera à son propre dépérissement.

La structure du pouvoir socialiste qui se formera sera, on le voit, extraordinairement articulée, intimement en relation avec la vie même des grandes masses populaires. Les divers pôles de pouvoir, ceux de la base et le pouvoir central, intégreront leurs qualités fonctionnelles et politiques distinctes ; et de cette intégration dépendra tout le système de prise de décision. Durant toute une période, le pouvoir central sera l'élément totaliseur de cette structure, celui qui sera capable de remplacer les différents problèmes dans une perspective générale et à long terme. Les institutions de base, d'autre part, au sein d'une société hautement complexe, plongée dans un processus de transformation sans précédent dans l'histoire, les institutions de base donc, seront l'élément principal appelé à lutter afin que les nécessités, les aspirations et les idéaux des différents secteurs de la société aient leur répercussions concrète sur le cours général de la construction

du socialisme. En même temps, la relation existant entre ces pôles de pouvoir rendra possible un véritable dépassement des tendances négatives pré-existantes en chacun d'entre eux : dans le pouvoir central les tendances bureaucratiques et anti-démocratiques, dans les pouvoirs de base, la vision partielle et limitée.

Le fonctionnement harmonieux d'une structure tellement complexe et son évolution dans le sens d'une disparition progressive de l'appareil étatique et d'un accroissement du pouvoir direct du peuple seront impossibles sans l'action dirigeante d'une avant-garde révolutionnaire profondément liée à son peuple. Une avant-garde présente dans les institutions de base mais capable de dépasser la vision limitée de celle-ci. Une avant-garde qui oriente le pouvoir central et participe directement à sa gestion mais qui ne s'identifie ni avec sa structure ni avec les intérêts qu'engendre l'appareil d'Etat. Une avant-garde qui comprenne avec justesse la complexité sociale et politique du processus d'édification de la société socialiste et qui respecte les motivations idéologiques, philosophiques, religieuses et politiques des forces qui concourent à cette construction, une avant-garde profondément démocratique et pluraliste, en son sein même comme dans ses relations avec la société en général. Une avant-garde qui soit capable d'aider les masses à atteindre un niveau de conscience tel que l'existence des organisations politiques révolutionnaires soit elle-même inutile. Seule une avant-garde de ce type pourra être à la hauteur d'une responsabilité historique si complexe, si difficile, si haute.

L'expérience des sociétés socialistes qui se construisent à notre époque nous montre la complexité d'un tel objectif et les chemins tant de fois pervertis qui furent pris. Cette expérience nous parle, par exemple, de la bureaucratisation de l'Etat, d'un Etat qui se substitue aux masses et leur empêche l'exercice du pouvoir. Cette expérience nous parle encore

d'une répression qui s'est transformée en système et qui a touché les secteurs populaires. Et aussi d'un Etat qui assure, en toute impropiété, une fonction manipulatrice des différentes manifestations de la vie sociale. Conscients et critiques de cette réalité, nous socialistes vénézuéliens affirmons que les déformations subies lors de la création d'un ordre nouveau dans d'autres pays ne sont pas des caractéristiques consubstantielles du socialisme, mais en sont la négation.

Nous sommes déterminés à agir pour que de telles déformations ne marquent pas de leur empreinte la future expérience socialiste de notre pays. Nous savons que de telles phénomènes surgirent et furent conditionnés, dans un cadre historique déterminé par des réalités qui ne sont pas celles de notre époque, et que, au contraire, les conditions pratiques et théoriques suffisantes existent aujourd'hui pour éviter les erreurs qui parsèment la trajectoire socialiste dans d'autres pays.

Ceci ne doit pas faire oublier cependant que certaines des conditions fondamentales qui rendirent possibles ces déformations sont encore présentes dans la situation historique actuelle et particulièrement dans notre pays. Nous nous référons en particulier — hormis de nombreux problèmes de caractère divers — aux inégalités économiques, culturelles, politiques et d'information qui sont propres à la société capitaliste dépendante.

Dans une telle situation, seule une minorité a accès — à un niveau suffisant de connaissance — à la problématique générale de la société, aux grandes décisions de l'Etat, à la planification économique, etc. Les masses, sauf exceptionnellement dans les moments de crise, restent en marge de ces questions : elles sont plus un objet passif qu'un sujet agissant. Même les classes et secteurs qui ont la plus grande potentialité révolutionnaire ont une participation limitée et en général au travers de leurs organisations politiques ou

syndicales, rarement par des actions de masses. Ainsi sont les faits : c'est la base réelle de départ de la construction du socialisme.

Il est facile de comprendre qu'existe un champ fertile sur lequel pourrait apparaître une caste dirigeante qui, bien que s'inspirant d'objectifs révolutionnaires, prendrait en main la direction absolue et monolithique de la société, déciderait en dehors de la participation et du contrôle effectif des masses et ainsi se situerait au-dessus d'elles.

Par ailleurs, sont apparus de nouveaux phénomènes dont le développement, s'il se prolongeait sans changement ni obstacles dans la nouvelle société, pourrait se convertir en une menace sérieuse pour la démocratie socialiste. Les effets que la "révolution scientifique et technique" actuellement en cours a sur le processus productif, sur les aspects de l'information sociale, sur le processus de prises de décisions, enfin sur tout le tissu de la vie sociale, ces effets donc, se convertissent chaque fois plus en un élément dynamique essentiel de la réalité que l'alternative socialiste devra prendre en compte.

S'il est vrai que les progrès ouvrent les portes à des possibilités de développements productifs et culturels pour une société socialiste, progrès auxquels on ne pouvait même pas songer auparavant, il est non moins certain qu'ils comportent une accentuation de la tendance à concentrer dans les mains de groupes sociaux restreints un pouvoir de décision et de manipulation de consciences, inconnu jusqu'alors. Un tel pouvoir peut atteindre, et de fait a déjà atteint partout, des niveaux terrifiants.

Ainsi donc, malgré les nouvelles conditions et possibilités du présent, la complexité et la difficulté des tâches à accomplir ne doivent pas être minimisées. Par delà l'affirmation formelle et la concrétisation légale des droits, la réalisation de la démocratie socialiste et la prise en mains du des-

tin populaire par le peuple lui-même exige une double condition fondamentale, dont le développement se heurte à de grands obstacles dans la société capitaliste. Il s'agit de la capacité réelle qu'ont les masses de penser et d'intervenir, d'administrer et de diriger, de surveiller et de contrôler la conduite de l'Etat, et par ailleurs de la pleine compréhension qu'ont ceux qui dirigent l'Etat du caractère transitoire de ce dernier et de son rôle d'instrument de la majorité.

Par rapport à ces problèmes le plus important est de situer à partir des niveaux actuels de développement économique, politique, culturel, technique et scientifique, la relation existante entre la nécessité de construire un système socialiste efficace selon les critères modernes et l'exigence des masses à la gestion sociale, ou, ce qui revient au même : la relation entre la formation d'une couche scientifique et technique capable de diriger la nouvelle société et d'autre part l'élévation de la conscience des masses. Obtenir une relation juste ne sera possible qu'à travers l'accroissement, tant des initiatives de la "base", des masses populaires, que de la fonction créatrice, formatrice de l'avant-garde politique et intellectuelle socialiste ; et bien entendu à travers une progressive fusion organique de ces éléments, et donc le dépassement d'une contradiction historiquement déterminée. Cette solution du problème ne pourra être atteinte que par l'action concertée de l'Etat, de l'avant-garde révolutionnaire et de tous les secteurs activement socialistes.

L'existence de ces conditions suppose le développement dans le peuple et dans les avant-gardes révolutionnaires d'une nouvelle conscience de leur relation réciproque. Elle implique l'élévation du niveau de culture politique tant des masses que des avant-gardes. Nous visons ici une entreprise gigantesque dont l'exécution doit avancer au cours de la lutte révolutionnaire contre l'ordre capitaliste. En cela les forces socialistes ont une responsabilité énorme : celle d'être une

avant-garde politique qui dans son fonctionnement interne, dans ses relations avec les masses, dans la conception qu'elle a d'elle-même comme force dirigeante comme dans sa pratique, préfigure la société pour laquelle elle lutte.



ODA A LOS NOMBRES DE VENEZUELA

Tus nombres, Venezuela,
los ritos
enterrados,
el agua, las batallas,
el sombrío
enlace de jaguar y cordilleras,
los plumajes
de las desconocidas
aves condecoradas
por la selva,
las palabras
apenas
entreabiertas
como de pluma o polen,
o los duros
nombres de lanza o piedra:
Aparurén, Guasipati, Canaima,
Casiquiare, Mavaca,
o más lejos, Maroa,
donde los ríos bajo las tinieblas
combaten como espadas,
arrastran tu existencia,
madera, espacio, sangre,
hacia la espuma férrea del Atlántico.

Nombres de Venezuela
fragantes y seguros
corriendo como el agua
sobre la tierra seca,
iluminando
el rostro
de la tierra
como el aranguaney cuando levanta
su pabellón de besos amarillos.

PABLO NERUDA